

Suplemento a la edición Nº 52 de PUNTO  
FINAL — martes 9 de abril de 1968.  
Santiago - Chile.

# La juventud europea también se rebela

**H**OY asistimos en el mundo, especialmente en sociedades desarrolladas, a la formación de grupos o movimientos políticos —compuestos esencialmente por jóvenes, en su mayoría intelectuales y estudiantes—, denominados genéricamente “nueva izquierda”.

Una de sus principales características es su agudo contraste con el resto de los partidos políticos, e inclusive con los de izquierda tradicional (partidos comunistas), tanto en lo que se refiere a su organización y métodos de trabajo, como también a los problemas en que centran su atención. Sus intereses sobrepasan los límites del ámbito local, enfocándose en la escena mundial y buscando una identificación con los problemas del “tercer mundo”.

## LOS PAISES ESCANDINAVOS

Claus Iversen, físico danés, que dirige su propio Instituto de Peace Research, que ha volcado su atención últimamente hacia los problemas y conflictos sociales que influyen en las actitudes de la joven generación intenta dar una explicación del conflicto con la vieja generación. En su artículo aparecido en “Politisk Revy” de diciembre, 1967, titulado: “La Revolución generacional en el Partido Socialista Popular”, relaciona el conflicto generacional al desarrollo tecnológico de los últimos veinte años. Los efectos de este desarrollo, conjetura, se manifestarían en:

1) El nivel superior de educación recibido por los jóvenes a diferencia del que recibieron los miembros de generaciones precedentes.

2) Cambios de roles y nuevos marcos políticos de referencia en la sociedad.

3) El problema principal actual es el uso del tiempo libre (en los años 30 era el desempleo).

La pirámide social se ha visto sacudida en los últimos veinte años y es preciso ajustarse a la nueva situación. La vida social en sus

múltiples esferas está jerarquizada; en cada campo de actividad se reproduce en pequeño la estratificación de la gran pirámide social. Para ascender en ella es preciso poseer calificaciones personales, pero el ascenso depende también de la calidad del trabajo realizado. Sin embargo, lo que más influye en las posibilidades de ascenso es la posición que el individuo ocupa desde un principio en la pirámide, es decir su extracción social.

Los jóvenes están mejor capacitados para el ajuste y tienen también una mejor comprensión de la situación actual; esto mismo les plantea la alternativa de aceptar o no las reglas del juego social, la respuesta puede resumirse en tres posibilidades.

1) Aceptar las normas (integrarse totalmente) y ascender en la pirámide;

2) Marginarse formando una subcultura;

3) Tratar de cambiar la estructura social.

Las dos últimas son percibidas por el sistema establecido como una amenaza contra su misma existencia.

La vieja generación, que identificaremos aquí con las viejas ideas, trata de ejercer, directa o indirectamente diferentes formas de control:

1) Trata de integrarlos al sistema, ofreciéndoles posiciones en el mismo;

2) Ejerce formas de castigo irracionales contra los disconformes (leyes contra fumadores de hashish y marihuana), acción policial contra los manifestantes, por ejemplo, muestran claramente que son considerados más peligrosos que la existencia de armas atómicas en el territorio de una nación que teóricamente se dice neutral (por ejemplo, Dinamarca);

3) La actitud general de los viejos de considerar la conducta de los jóvenes como un simple reflejo de problemas personales, reduce todo a un mero problema psicológico, o lo atribuye a un exceso de idealismo, intentando ignorar así las causas históricas, las dificultades estructurales del sistema.

El rechazo y las persecuciones que la sociedad desata contra ellos tiene como resultado que los jóvenes reaccionen negativamente contra todo aquello que simbolice al estado nacional que lleva a cabo la opresión: el rey, los militares, el parlamento, los boy-scouts, etc.

A esto se suma en el terreno mundial el impacto de la creciente expansión del imperialismo y el nacimiento y desarrollo de los movimientos de liberación nacional en los pueblos dominados. Frente a esto, los países industrializados de Europa han adoptado una actitud que oscila entre la colaboración directa con USA (Inglaterra), y la indiferencia en tanto los conflictos no afecten la escena local.

La inexistencia de una situación revolucionaria en Dinamarca, al igual que los otros países escandinavos, es un hecho generalmente aceptado. Esto, sin embargo no hace sino tornar aún más dramático el dilema a que los jóvenes se ven enfrentados: si bien por un lado critican la estructura existente, saben que no es posible dar ninguna batalla marginándose (como en el caso de los hippies). No hay perspectivas de cambio previsible en su sociedad, pero la solución al dilema estaría dada por su apoyo a las causas de la liberación nacional en los países subdesarrollados; es en ese terreno donde se abre la única posibilidad de realizar algo útil y productivo.

Todo esto muestra que ha surgido una nueva actitud, un rechazo a la aquiescencia pasiva de los viejos, una necesidad de tomar responsabilidades y posiciones frente a lo que se rechaza. No tomar parte frente a los hechos políticos como la guerra de Vietnam, por ejemplo, significa colaborar —por omisión— con el agresor.

Ha sido Vietnam, precisamente, lo que ha acelerado esa toma de conciencia en la juventud respecto a su papel en la esfera política, respecto a la importancia de los acontecimientos que sacuden hoy día al mundo, rompiendo las barreras que los aíslan, planteando nuevas opciones y principios en oposición a las técnicas de los políticos tradicionales, inútiles ya para hacer frente a nuevas situaciones.

El 22 de enero se llevó a cabo en el parlamento danés una conferencia de prensa con algunos de los candidatos de VS (Venstre-socialist), Partido Socialista de Izquierda, grupo que se separó en diciembre de 1967 de SF (Socialistisk Folkparti), Partido Socialista Popular, formado en 1958 como producto de la crisis que sufrió el Partido Comunista a raíz de la revuelta húngara. Las respuestas de los candidatos de VS a las preguntas de los periodistas, son un ejemplo claro de lo que en líneas generales hemos dicho hasta ahora:

P.: Ustedes se han separado de SF, ¿cuáles son las diferencias entre VS y SF en cuanto a plataforma?

R.: No existe precisamente una diferencia de plataforma; no fue eso lo que produjo la división, pues esencialmente nosotros sostenemos los mismos puntos. Se trata más bien de una actitud frente a otros problemas que nosotros consideramos esenciales, a saber, la organización interna y el problema de los principios. Deseamos establecer una democracia

interna en el seno del partido, donde las decisiones principales y la línea política sean discutidas y tomadas por sus miembros; los líderes deben llevar a cabo las decisiones prácticas derivadas de aquella línea. (Agreguemos que VS ha hecho explícito a lo largo de la campaña electoral que su principal objetivo no es, ni con mucho, la lucha parlamentaria, ésta es sólo un medio que facilita el acceso a los medios de comunicación de masas. Su acción principal se desarrollará a través de movimientos extrapartidarios, como el Movimiento de Solidaridad con Vietnam. Esto no es una simple declaración de deseos, puesto que muchos de sus miembros vienen participando activamente en esos movimientos.)

Además SF se va inclinando hacia la derecha y llegará a transformarse a la larga en una nueva socialdemocracia. Ha hecho concesiones que significan renunciar a los principios de una política socialista, acabando por aceptar en la práctica el sistema económico. Reivindicamos así el principio socialista de la democracia directa por sobre aquellos políticos pseudoizquierdistas que afirman “nadie por encima del Parlamento”.

En lo que a política se refiere, nuestro interés radica principalmente en la política exterior.

P.: Dinamarca es miembro de la OTAN, ustedes se han declarado en contra de ello, ¿cuál es entonces la alternativa que ustedes plantean?

R.: Preguntar por una alternativa a OTAN es lo mismo que pedir una alternativa al cáncer: no la hay. SF quiere formar parte de un gobierno que es hoy miembro de OTAN. Nosotros no estamos dispuestos a formar parte de ningún gobierno que sea miembro de OTAN.

P.: ¿No creen ustedes, no importa lo que mañana sucediera, que podrían ejercer más influencia si hubieran permanecido en la coalición “socialista”?

R.: No teníamos suficiente influencia en SF, de modo que era imposible influenciar al Parlamento sin apelar directamente a la gente. Ahora estamos en mejores condiciones de hacerlo.

P.: Ustedes fueron acusados en SF de causar la división de la izquierda por haberse separado...

R.: Si mañana existiera la posibilidad de volver a formar una coalición de izquierda, ello se debería precisamente a nuestro acto de separación. No fuimos nosotros los que dividimos la izquierda, sino SF al renunciar a los principios.

Muchas otras fueron las preguntas realizadas, pero transcribimos solamente aquellas que por su contenido dan más luz sobre el carácter de la división y los rasgos sobresalientes de VS como expresión política de la “nueva izquierda” en Dinamarca.

Este país, al igual que algunos otros en Europa, presta ayuda económica y técnica a naciones del Tercer Mundo, entre ellos, Tailandia, India, Tanzania y Formosa. Basta ver que la mayoría de ellos están gobernados por regímenes reaccionarios que, como tales, no pueden realizar un desarrollo auténtico en beneficio de sus pueblos. En este respecto, VS se declaró a favor de “la ayuda económica a

países subdesarrollados o en vías de desarrollo”, pero considera: “la que Dinamarca ofrece en este momento no está correctamente destinada”. “La ayuda técnica y económica debe ser selectiva y orientada hacia aquellos países que están aplicando y planifican racionalmente un desarrollo sostenido, cuyos resultados favorecen a sus pueblos”. Como medida concreta, VS propone “la suspensión de la ayuda a China nacionalista y Tailandia, y su reorientación hacia Tanzania”. Afirman, por otra parte, que “hasta ahora la ayuda económica que Dinamarca brinda, más que orientarse por las necesidades de los países que la reciben, está determinada por sus propias conveniencias”.

VS no obtuvo un número masivo de votos en la elección parlamentaria del 23 de enero, y eso no fue una novedad si se tiene en cuenta que el Parlamento danés no toma prácticamente decisión alguna en problemas de política exterior, ni siquiera en cuanto a comercio se refiere. La masa mayoritaria de votantes orienta sus preferencias en relación a la política doméstica, y como consecuencia, todo parlamentario que desee hacer carrera política debe tomar muy en cuenta este factor. Esta sería también la razón que explicaría por qué los miembros parlamentarios en organismos internacionales permanecen tan corto tiempo en ellos durante un período parlamentario.

En la medida en que los partidos tradicionales pongan coto a la influencia de la juventud, y tal es el caso de la socialdemocracia y SF, menor será el número de afiliados jóvenes en sus filas, y más tratarán éstos de usar o crear otros instrumentos políticos capaces de canalizar y expresar sus inquietudes políticas.

Este es un proceso que se está llevando a cabo: las posibilidades de que esta “nueva izquierda” crezca y se desarrolle, están supeditadas en gran medida a las condiciones políticas internas de cada país, al giro de los acontecimientos en la escena internacional y también al desarrollo y coordinación de movimientos similares en otros países europeos.

### SUECIA Y NORUEGA: UNA VISION GENERAL

El fenómeno de radicalización ha adoptado en Suecia caracteres bastante similares a los de Dinamarca. Apertura hacia la problemática del “Tercer Mundo”, rechazo de los valores de la sociedad de consumo, superación de los valores políticos existentes, militancia y solidaridad activa con la lucha de liberación en Vietnam, profunda identificación con las nuevas alternativas introducidas en el movimiento comunista mundial por China y Cuba, son las características comunes a todos los movimientos de “nueva izquierda” nor y centro-europeos. La militancia y el potencial teórico son, posiblemente, mayores que en el caso de Dinamarca.

Por ejemplo, el 20 de diciembre pasado tuvo lugar en Estocolmo una manifestación de apoyo al FLN de Vietnam del Sur con motivo del séptimo aniversario de su fundación. Hubo choques con la policía y muchos heridos y

lesionados; a la cabeza se encontraban dos conocidos autores: Jan Myrdal y Sture Källberg. Los centros de concentración del movimiento son Upsalla y Estocolmo, en el centro del país, y Lund en el sur.

La discusión y las actividades de formación ideológica se concentran en torno a un excelente semanario (“Tissignal”, “Señal de Nuestro Tiempo”), y dos revistas políticas (“Zennit” y “Ord og Bild”, “Palabras y Retratos”). El grupo político de vanguardia en este sentido es la “Asociación Socialista”, de caracteres similares a las existentes en otros países escandinavos y Alemania.

El panorama es aproximadamente similar en Noruega, donde el movimiento posee, además, una excelente y eficiente editorial (“Pax”) y la política de la “nueva izquierda” está todavía bastante ligada a las formaciones políticas parlamentarias de la izquierda tradicional.

### ALEMANIA, CASO CLAVE

El caso clave para la comprensión del fenómeno de radicalización de la juventud centro y noreuropea, es el de Alemania. Se trata también del caso más cargado de hechos violentos o casi, y del más cargado de significación si se tienen en cuenta dos factores:

1. Que el fenómeno se da exclusivamente en las universidades, focos tradicionales de la reacción nacionalista y nazi, escenario de los famosos “duelos” estudiantiles varias veces centenarios, versión prusiana del “machismo” de nuestras tierras.

Como lo señala “Le Nouvel Observateur”, “es significativo constatar que en Berlín y en casi todas las universidades alemanas (...), miles de estudiantes, en lugar de reivindicar el viejo espíritu prusiano, se inspiran ahora en Marx, Lenin, Castro, Mao...”

2. Que se da en una sociedad que si bien se halla en un estado avanzado de desarrollo capitalista —tan avanzado que ya alcanza la condición de imperialista—, los atávicos rasgos racistas, revanchistas y militaristas del pasado nazi (de factura diferente a los de una sociedad imperialista como la norteamericana), aún conservan sus caracteres originales.

La violencia y la acción son los rasgos esenciales que distinguen la rebelión de los estudiantes alemanes del mismo fenómeno en otros países, por ejemplo los países escandinavos. Tenemos en cuenta al hacer esta afirmación, no sólo los hechos violentos ya acaecidos, sino también el potencial de violencia aún no descargado.

Damos a continuación algunos ejemplos:

En Frankfurt los estudiantes irrumpen en la clase de Carlo Schmid (ministro socialdemócrata) a los gritos de “¿y Vietnam?”, “¿y las leyes de excepción que se preparan en Alemania?” La policía invade el recinto de la universidad, golpea y detiene estudiantes.

En Hamburgo se vive una atmósfera de “sit-in” permanente. Los estudiantes protestan contra “una universidad jerarquizada que niega a los estudiantes el derecho de participación y cogestión”. Quizá sea conveniente recordar, de paso, que la estructura tradicional de la universidad alemana —jerarquizada hasta el punto de semejar un sistema de castas,

donde el profesor es un déspota en pequeño que usa al asistente hasta como lustrabotas (y esta es su única posibilidad de ascenso)—se conserva intacta en Alemania occidental.

Munich introdujo una nueva técnica: el “go-in”; los estudiantes se instalan en las salas de los profesores y los obligan a retirar sus togas medievales, “símbolos de un sistema universitario superado”. Esta técnica ha sido recibida con gran entusiasmo por los estudiantes de todo el país; en Berlín, por ejemplo, ha tenido como resultado la clausura del Departamento de Francés durante los últimos diez días.

Las manifestaciones son ya un fenómeno diario. En el momento de escribir estas líneas, por ejemplo, la radio nos trae la noticia de una manifestación de 3.000 estudiantes (cifra oficial) en Freiburg, de protesta contra el sistema universitario, pero... ornamentada con retratos de Ho Chi Minh.

Sin embargo, el caso culminante es Berlín. En 1966 el rector prohíbe hacer uso de la palabra en el recinto de la universidad a Erich Kuby, periodista de izquierda invitado por la Asociación de Estudiantes. Tiene lugar entonces un “teach-in” en que varios oradores afirman el derecho de los estudiantes a “invitar a quien deseen a pesar de los dictados de la claude reaccionaria que dirige la universidad”. Habían representantes de SDS, grupo expulsado de la socialdemocracia por “desviación extremista”, con 400 afiliados en Berlín, pero con capacidad (demostrada) de movilizar miles de estudiantes, y que alberga en su seno representantes de todas las tendencias revolucionarias: maoístas, fidelistas e individuos como su dirigente Rudi Dutschke, que se caracterizan por un pensamiento político marxista más libertario, afín a Marcuse.

El incidente descrito señala el comienzo de un enfrentamiento que liquidaría al rector Luers, hombre de derecha partidario del uso de la fuerza, para ser reemplazado por Lieber, algo más liberal pero aun muy superado por los acontecimientos y la politización estudiantil.

Pero la cosa no terminaría ahí. El 2 de junio de 1966 ocurren violentos desórdenes callejeros en ocasión de la visita del Shah de Irán; los estudiantes manifiestan para “expresar su solidaridad con los camaradas oprimidos, arrestados y torturados en Teherán”. Un policía tira y el estudiante Benno Ohnesorg (26 años, casado, con un hijo) cae. El policía es sobreseído.

El 21 de octubre de 1966, seis mil estudiantes armados de banderas del FLN de Vietnam del Sur manifiestan en Kurfürstendamm (la mayor arteria de Berlín occidental) y chocan violentamente con la policía.

La lista de estos hechos podría extenderse considerablemente.

El cuartel general de Dutschke (27 años, casado con una norteamericana; prepara su tesis de doctorado en Sociología) recuerda al del homónimo americano (Students for a Democratic Society), en otra ciudad también absurda: Chicago. Dos habitaciones que se derrumban en Kurfürstendamm, llenas de afiches proclamando “Viva Che Guevara”, “Abajo el imperialismo yanqui”, “Crear dos, tres,

muchos Vietnam es la consigna”, es donde viven Dutschke y sus camaradas. A pesar de que la “nueva izquierda” europea es un fenómeno auténtico, nacido de las condiciones locales en una coyuntura mundial de ascenso de la lucha revolucionaria, la similitud con el fenómeno análogo en USA va más allá de los detalles anecdóticos. Se revela, por ejemplo, en la reciente creación de la “Universidad Crítica” de Berlín, análogo europeo de las “Universidades Libres” norteamericanas. Ambas tienen por objeto romper el monopolio burgués en el campo de la educación, y superar el burocratismo y la mojigatería de la enseñanza oficial.

La violencia no sólo tiene sus orígenes en la historia alemana, fenómeno por todos conocido. Es cierto que, como dijera el célebre teórico socialdemócrata Richard Löwenthal al analizar la situación, “esta generación no ha conocido a Hitler ni a Stalin...”, es decir, es cierto que no ha conocido la violencia como medio institucionalizado de dominación política nacional; pero sí ha vivido la tensión, el miedo y la violencia —a veces apenas contenida, a veces explícita— como instrumento de tira y afloja en la escena política internacional, de una manera que, directa o indirectamente, los convirtió en sus actores principales o, por lo menos, en sus espectadores más inmediatos. Recuérdese que Berlín fue el centro ardiente de la guerra fría entre 1946 y 1962.

Rudi Dutschke insiste también en el siguiente aspecto: “vivimos en una sociedad represiva de la cual nuestra universidad jerarquizada y dictatorial es un reflejo fiel. Sería ingenuo creer que es posible “reestructurar” realmente la universidad sin cuestionar los fundamentos de nuestra sociedad.”

Es posible que esto explique —al menos parcialmente— por qué en Alemania occidental de hoy, el comprometerse en la acción —muchas veces violenta— no implique, para el estudiante que rechaza los valores de la sociedad de consumo, la ruptura de una barrera psicológica muy fuerte impuesta por la tradición, la educación, y que es inherente a los patrones de conducta moral y política existentes en la sociedad en su conjunto, como es el caso de los países escandinavos.

Así, la militancia juvenil sigue en aumento en Berlín; con persistencia típicamente alemana, los estudiantes de la Universidad Crítica montan su pequeña “guerrilla” contra los ataques sistemáticos e insidiosos de la cadena de Axel Springer, el “zar de la prensa sensacionalista”. La guerra comenzó después de los ya referidos sucesos de 1966.

Los diarios de Springer hablan de “esos facinerosos, esos comunistas que viven a costa nuestra y no se ocupan más que de estupideces como el Vietcong y el guevarismo”, refiriéndose a los estudiantes, y declara que “SDS es el enemigo de nuestra civilización”. Los estudiantes contratacan con el slogan “expropiar Springer” en sus diarios y afiches, y forman un tribunal para analizar el significado de la gran prensa burguesa y juzgar su conducta hacia la politización estudiantil.

Recientemente los estudiantes lanzaron un ultimátum a Axel Springer; el tribunal leyó un informe de sus investigaciones ante 800

estudiantes que, reunidos en asamblea, adoptaron la siguiente resolución:

1. Springer decidirá, en un plazo de quince días, su propia expropiación, a falta de una ley obligatoria;

2. Para ayudarlo a tomar esa decisión los estudiantes enviarán sus representantes “unidos de poder” a fin de echar un vistazo a las redacciones de los diarios de esa cadena;

3. Se recurrirá a la acción directa a fin de obtener la expropiación.

La resolución fue acompañada de la exhibición de un film para iniciar a los estudiantes en las técnicas de acción directa, como por ejemplo, la fabricación de cocteles Motov.

En concordancia con lo resuelto, el 1 y 2 de febrero desconocidos rompieron simultáneamente vidrieras en seis locales del “*Berliner Morgenpost*”, principal diario de la cadena Springer. La noche siguiente tres jóvenes repitieron el atentado en un séptimo local.

La acción estudiantil está comenzando a romper el aislamiento impuesto por el resto de la sociedad; los primeros días de febrero de este año tuvieron lugar en Bremen y Kiel violentas manifestaciones contra el aumento de los impuestos, y chocaron con la policía. Esta es la primera vez en varias décadas que obreros y estudiantes marchan en Alemania occidental codo a codo, y también por vez primera organizaciones obreras, hasta ahora completamente integradas al sistema protestan —aunque más no sea una única de-

manda— aceptando la solidaridad activa de estudiantes de izquierda, disputándose los unos a los otros la iniciativa de la acción.

La situación presente presagia un panorama de violencia en los días por venir. Una marcha internacional de protesta contra la agresión norteamericana en Vietnam fue programada en Berlín occidental, junto con un congreso de organizaciones de juventud de izquierda y de comités europeos de solidaridad con Vietnam, organizado por SDS, al que todos los indicios asignan gran importancia. Este congreso tuvo lugar en un momento en que las victorias del pueblo de Vietnam sobre el invasor asombran al mundo entero. Esta atmósfera de victoria —costosa, pero victoria al fin—, este entusiasmo revolucionario que afirma una vez más el carácter invencible de la lucha popular contra el monstruo imperialista y la corrección de su estrategia básica, la guerra de guerrillas, posiblemente afirme y dé mayores bríos a la militancia de la “nueva izquierda” europea. También presagia —debido a la frustración de aquellos gobiernos que han ligado los destinos de sus países a la suerte del imperialismo— nuevos y más violentos ataques contra la acción de esa “nueva izquierda”. Es alentador que ella esté dispuesta a aceptar el desafío. Ambos hechos confirman que la actitud del pueblo vietnamita trasciende el ejemplo inspirador: en Vietnam se lucha por la libertad del mundo entero.

E. R. BRAVO y A. FERRARI  
(Especial para PF)

## Una vanguardia surge en Italia

LAS universidades italianas se encontraron de repente encendidas por una ola de huelgas, ocupaciones de facultades, violentas manifestaciones de protesta, batallas con la policía y acciones de nuevo tipo. Los estudiantes superiores paralizaron en todo el país, tanto en las universidades estatales como en las provinciales, y hasta en la Católica de Milán.

El primer estallido ocurrió el pasado 27 de noviembre en Turín, la “Detroit” de Italia, donde radica la inmensa fábrica de automóviles Fiat. De allí, los “desórdenes” hicieron “mancha de aceite” en todo el país con la velocidad de un fuego de pradera, desde Trento, cerca de la frontera con Austria, hasta Sicilia.

Este movimiento estudiantil, cuya amplitud nacional es ya una novedad en sí, demuestra además tener nuevas características políticas y sociales, nuevos contenidos ideológicos libres de cualquier dogmatismo y esquemas. A través de una nueva e inesperada “táctica guerrillera”, como ellos la llaman en sentido figurativo, y por su método, se revela un renovado y ra-

dical espíritu de lucha que en su acción va más allá de los problemas universitarios, y rechaza y ataca los principios de la sociedad burguesa, los valores básicos de las clases en el poder.

Parece que la Universidad de Turín, además de haber dado la primera señal de lucha, sigue a la cabeza del movimiento: allí los estudiantes y jóvenes profesores no solamente ocuparon por la fuerza las escuelas por un período más o menos largo, como en ocasiones pasadas, sino que las están transformando en verdaderos campamentos revolucionarios permanentes. También organizan en ellas nuevos cursos de estudio —llamados “contracursos”— sobre los temas “El imperialismo de hoy”, “Vietnam”, “Problemas del Tercer Mundo”, “Marcuse”, “Filosofía de la Ciencia” y otros.

Estos temas son más que suficientes para destacar la conciencia internacionalista del movimiento, y ya es un hecho reconocido que la vanguardia estudiantil rápida e inesperadamente se ha convertido en la vanguardia revolucionaria del país. Otro problema para

estorbar los sueños otrora bastante tranquilos del gobierno de centro-izquierda.

### ELECCIONES, SIFAR Y PROBLEMAS INTERNACIONALES

El período preelectoral debía transcurrir sin sobresaltos, la campaña iba a ser casi tan tranquila como en un país escandinavo, las elecciones políticas de mayo casi un asunto de rutina democrática y los resultados no traerían cambios profundos para el equilibrio entre partidos. En fin, el gobierno de Moro pese a los dolores internos de los partidos de coalición, la Democracia Cristiana y el Partido Socialista Unificado, iba a seguir adelante sin graves problemas, conduciendo el país hacia la prosperidad.

Los italianos, cada vez más despolitizados por la “civilización” de los consumos, no iban a dejarse agitar demasiado por lejanos problemas internacionales. Hasta la primavera de 1967 así pensaba la mayoría de la gente, pero entonces nubes negras empezaron a acumularse sobre el horizonte político.

En mayo la prensa de izquierda empezó a filtrar noticias y detalles sensacionales sobre una conspiración político-militar apoyada por la CIA y preparada por el SIFAR (Servicio Informazione Forze Armate) y por los Carabineros (policía militar), que en junio de 1964 estuvo a punto de efectuar un golpe de estado similar al de Grecia. El escándalo nacional subsiguiente por poco causa la caída del gobierno el pasado enero.

Pero el país se encontraba en vísperas de elecciones: una vez más los socialistas se doblegaron frente al chantaje de sus socios de coalición —los demócratacristianos, o mejor dicho el ala derecha llamada “Dorotea”— y aceptaron votar contra la investigación parlamentaria sobre el asunto del SIFAR, a condición de que los hechos fueran dados a conocer después de los comicios. Por una parte esta maniobra politiquera logró evitar una crisis gubernamental, pero por otra profundizó la desconfianza de la opinión pública en la Democracia Cristiana y desprestigió aún más al recién unificado —con los socialdemócratas— Partido Socialista.

Además el deterioro de la situación internacional, la crisis del Medio Oriente, el fin de los mitos norteamericanos —desmistificado por las armas certeras del pueblo de Vietnam—, son hechos que empezaron a llamar la atención de la tranquila opinión pública italiana, que luego fue sorprendida por la devaluación de la libra esterlina y, aun peor, por las medidas económicas de Washington para proteger el dólar.

Estas medidas amenazan con afectar directamente la economía del país, y sin duda aceleraron un proceso que algo esquemáticamente podría llamarse de contradicción entre países capitalistas. Hasta en los círculos capitalistas privados y estatales se está tomando conciencia de la necesidad de buscar perspectivas al rápido desarrollo industrial del país, estrechando relaciones directas, por un lado con los estados socialistas de Europa y por otro con los países en vías de desarrollo del Tercer Mundo.

Estos factores agudizaron nuevamente en el marco político nacional el problema de la participación de Italia en la OTAN, que ya fue resuelto en Francia. Como en este vecino país, existe ya en Italia una línea de demarcación político-económica que divide, en su interior, los partidos de la coalición de gobierno y los fuertes grupos financieros e industriales en partidos pronorteamericanos y antinorteamericanos.

No cabe duda, pues, que ya en los últimos meses de 1967 la situación política interna de Italia se iba agudizando. Sin embargo, el contexto económico-social de desarrollo, indiscutible pero lleno aun de contradicciones, no permitía esperar que se produjeran a corto plazo cambios trascendentales y saltos de calidad en la estructura político-social de la nación.

### VANGUARDIA ULTERIOR

Faltaba en el cuadro el elemento de punta de lanza, el elemento de principio, que llevara en sí un renovado embrión revolucionario, que reflejara dinámicamente la actualidad histórica como acción, que pusiera en tela de juicio el sistema mismo y sus valores: los principios democrático-burgueses en el plano nacional y en el internacional, los problemas abiertos por las revoluciones en marcha (y recién llegadas al poder), y de la coexistencia pacífica frente a la agresión creciente y brutal del imperialismo yanqui.

Faltaba algo en Italia que tras varios años de “triumfos”, pusiera violentamente al gobierno de centro-izquierda frente a la realidad de sus responsabilidades sociales, sus reformas prometidas e incumplidas, sus compromisos con el imperialismo, sus evidentes límites ligados a la ideología misma de las capas burguesas en el poder. Este elemento está surgiendo ya de las universidades, desde la conciencia de la crisis cultural histórica del sistema de las clases dominantes, y se está forjando en una lucha nueva y valiente, emprendida en el plano intelectual, si no todavía en el de la salida política con rigor científico y aliento revolucionario, por jóvenes “trabajadores intelectuales” y masas estudiantiles crecientes.

Uno de los aspectos más interesantes del asunto es que el movimiento surge de la confluencia objetiva entre grupos de jóvenes de formación cultural marxista y grupos de formación católica. Hablamos de formación y procedencia cultural, no político-organizativa, pues el movimiento reivindica con absoluta intransigencia su desvinculación de las organizaciones estudiantiles preexistentes, sean puramente universitarias u homólogas de partidos políticos.

Por ejemplo, entre los líderes más importantes de la acción en Turin, surgen dos apellidos muy conocidos: Carlo Donat-Cattin, nieto del diputado Donat-Cattin, líder del ala izquierda de la Democracia Cristiana, y Luigi Bobbio, hijo de Norberto Bobbio, socialista, profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Turin y reconocido como uno de los más destacados intelectuales italianos. Para estos jóvenes, sus padres han quedado atrás, rezaga-

dos en el pantano de los compromisos y de las mediaciones.

### EL CHE Y CAMILO TORRES

Aunque por el momento los temas principales de análisis son las obras y el pensamiento de Marx, de Mao y de Marcuse (se habla de doctrinas de las tres M), es ya evidente el impacto teórico e ideológico de los mensajes del Che Guevara y de Camilo Torres. Así, en el seno del Comité de Acción de los Universitarios de Roma, se discute y se analiza ampliamente la posición de Vietnam-Cuba-Corea, que es la más aceptada por ellos en cuanto a política internacional.

Ya hemos explicado brevemente por qué este movimiento tiene características nuevas en comparación con las anteriores luchas universitarias, que siempre habían sido enfocadas más bien en los problemas de la educación italiana y la temática de la tan discutida y nunca implantada reforma de la Universidad en Italia.

Desde años esta discusión versaba en torno al famoso proyecto de ley N° 2.314, ideado por el Ministerio de Educación para poner en marcha un sistema universitario capaz de absorber el impacto político de las masas de estudiantes que por motivos económico-sociales no pueden llegar a la “Laurea”, o sea, la graduación plena, al doctorado, y establece una escala de “diplomas”, o sea, graduados de nivel inferior.

Los partidos de izquierda, y sobre todo el Comunista y el Socialista de Unidad Proletaria, lucharon contra la 2.314. mientras los socialistas unificados presionaban a los demócratas para mejorar su contenido, aprobarla rápidamente y aplicarla. Pero los demócratacristianos de derecha resistieron quizás demasiado para el bien de sus intereses y ahora ya es tarde, ya han sido puestos en duda todos los tabús de la democracia burguesa.

Consciente de la importancia de las recientes acciones estudiantiles, el Partido Comunista italiano ha intentado establecer relaciones con los Comités de Acción, pero el proceso es complejo y los primeros contactos no fueron felices.

Por ejemplo, se intentó organizar un encuentro entre estudiantes y obreros políticamente activos. Los comités dijeron estar conscientes de que objetivamente ellos constituirían la vanguardia intelectual directiva de procedencia burguesa de las clases explotadas en las futuras luchas; pero que, por el momento, no veían la utilidad de una reunión artificialmente organizada con representantes “oficiales” de la clase obrera.

Además, los atrincherados de Turín, los comités de Roma y demás universidades rechazan el diálogo con cualquier representante de las instituciones educacionales que intenten entablar negociaciones. Los mismos profesores progresistas o “iluminados”, hasta hace poco representantes de las más avanzadas posiciones y exigencias estudiantiles, han perdido ya el contacto con la vanguardia, han quedado atrás. Es el caso de Bruno Zevi, catedrático y otrora líder progresista de la Facultad de Arquitectura, la más radical de Roma. Los

estudiantes ya no le hacen caso, saben que es amigo de la familia Kennedy. A ellos les interesan los pensadores como Mao y el Che Guevara, no los teóricos de la Alianza para el Progreso. A Zevi y otros más, los estudiantes los llaman la “vieja izquierda”.

El escritor Alberto Moravia intentó romper el cerco de la desconfianza y fue a la Universidad ocupada de Roma con toda su compañía teatral “*El Porcospino*”. El gesto era simbólico y significativo, pues en esos días los actores de cine y teatro italianos llevaban a cabo su primera huelga nacional. Moravia ofreció a los estudiantes programar su última obra teatral, pero ellos rechazaron la oferta y aconsejaron a los actores seguir su huelga. El escritor subió a la cátedra del aula mayor y gritó: “Viva Mao, vivan los guardias rojos que son estudiantes como ustedes. Sigán en la ocupación por un año entero si es necesario, hasta lograr el respeto de sus derechos”.

Los estudiantes le contestaron, cantando en burla: “Estos cuentos escribalos usted en el “*Corriere della Sera*”... Ho... Ho...! El “*Corriere*” es el diario conservador de la Confederación de los Industriales, donde Moravia escribe corrientemente. Nadie tiene ya retórica suficiente para desviar a estos estudiantes del camino emprendido hacia objetivos de fondo: sin embargo, debe reconocérsele a Moravia el mérito de no haber tomado a mal esta humillación pública.

El demostró estar dispuesto a seguir intentando el diálogo y acudió a la redacción del “*Espresso*” para enfrentarse con cinco líderes universitarios en una discusión. La conversación fue calmada pero polémica e intransigente, y no hubo acercamiento entre las partes. He aquí parte del debate, que Moravia abrió declarando: “Yo soy aquel tipo de proletario que se llama artista”.

**Scalzone** (tercer año de Filosofía): Quisiera recordarle a Moravia que cualquier obra literaria, cualquier producto intelectual es un hecho político... publicando novelas en el “*Corriere della Sera*”, cualquiera que sea su contenido, usted, Moravia, toma una exacta posición política.

**Moravia**: No más que cualquier proletario que trabaje en un régimen capitalista. Por ejemplo, un obrero que trabaje en una fábrica de armas.

**Scalzone**: No proponemos como modelo el obrero explotado, sino el obrero que se libera de la explotación. El obrero puede liberarse políticamente llegando a ser militante revolucionario. Por otro lado, el escritor opera con material intelectual y frecuentemente se identifica y cumple totalmente con su militancia escribiendo solamente.

**Petruccioli** (quinto año de Arquitectura): El obrero, dentro del sistema es un explotado. El intelectual, en el momento mismo en que acepta actuar dentro del mecanismo de la cultura hegemónica, acepta un papel que ya no es el del explotado: se convierte en agente de mediación entre clases en el poder y consumidores...

**Moravia**: Déjeme definir el artista: es un hombre que tiene que quedar como los niños, es decir, tiene que evitar reprimirse y acondicionarse en favor de una sociedad, cualquiera

que sea. La función social del artista es entonces, en cierta forma, la de ser asocial.

**Veltroni** (primer año de Filosofía): Y, diciendo esto, ¿usted sigue creyéndose marxista?

**Moravia:** Sí, soy marxista. Pero no existe sólo el marxismo. Creo que el marxismo es un excelente instrumento de conocimiento, pero no el único instrumento.

**Scalzone:** El marxismo no es un instrumento de conocimiento, sino un instrumento de transformación del mundo.

**Veltroni:** Che Guevara dijo: “Los intelectuales deben suicidarse como clase”. Esto quiere decir que el intelectual no debe usar la pluma como instrumento para hacer lo que le agrade, evitando enfrentarse con la realidad.

### EVOLUCION DE LAS IDEAS Y DE LOS HECHOS

El primer paso fue la toma de conciencia, el análisis de la condición y la estructura universitarias, basados en la investigación científica adaptada a los intereses de los monopolios para la formación de “intelectuales” y técnicos conforme las demandas del sistema de producción en función del consumo y no de las exigencias sociales.

De ahí la lógica revolucionaria que condena éticamente el sistema capitalista, de ahí la investigación autónoma de nuevos métodos de lucha, la exigencia del “poder estudiantil”, la iniciativa de los “contracursos”, el rechazo de las ideologías cristalizadas y “eclesiásticas” y de las instituciones hipócritamente democráticas.

Estos son los contenidos de fondo que convierten a los hechos de diciembre en el inicio de una nueva fase política, y de fase se puede hablar porque los hechos de Turin no quedaron aislados en el tiempo y el espacio: Milán, Trento, Florencia, Roma, Nápoles, Sicilia, para nombrar sólo los lugares donde los hechos ocurridos fueron más graves.

En Florencia, el rector renunció en solidaridad con sus estudiantes frente a la violencia policiaca y para protestar contra el prefecto de la provincia quien se había negado a recibirlo. El 2 de febrero se suman a la lucha los estudiantes de las escuelas preuniversitarias de Turin, con manifestaciones en las calles. El 6 de febrero se extiende en Roma la ocupación a las facultades de Derecho y de Ciencias Políticas; el 13 y el 14 es la huelga general en Italia de todos los estudiantes y profesores asistentes.

El 28 de febrero la policía desalojó por la fuerza a los estudiantes instalados en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Roma, y el 1º de marzo ocurrió la más seria refriega hasta ahora, al intentar los universitarios recuperar los edificios de Arquitectura. Se reportaron más de 150 heridos y varios carros de la policía incendiados. Al día siguiente los estudiantes romanos organizaron una gran manifestación en la Piazza del Popolo para protestar por la agresión policiaca, y se está preparando, al parecer, una conferencia nacional de los comités de acción. Mientras tanto, el movimiento cobra intensidad y afecta a 27 universidades en Italia.

Por un lado, este movimiento estudiantil italiano de “nueva izquierda” surge algo tarde con relación a los movimientos paralelos de Estados Unidos, Alemania occidental (el más violento y “terrorista”), Francia, Bélgica y hasta España. Pero, por otro, está más adelantado en cuanto a elaboración e investigación teórica, en cuanto a conciencia política, seguramente debido al alto grado de politización del pueblo italiano en general.

El debate demuestra un alto nivel cultural y un rigor científico y filosófico notable, mediante la calidad de los “contracursos” y de las revistas marxistas y católicas que se están identificando con el movimiento. Se analiza y teoriza ya la relación entre esta nueva vanguardia y la clase obrera; en las discusiones surge la conciencia de que esta vanguardia tiene que ser representativa también de la mayoría de la juventud italiana que no puede cursar estudios universitarios. La dialéctica de la vanguardia toma en cuenta como argumentos, datos estadísticos como éste: en Italia sólo el 14% de los estudiantes universitarios procede de familias obreras o campesinas. (Dato oficial: en realidad el porcentaje es más bajo.)

### REACCIONES

La reacción oficial del gobierno y de las autoridades académicas conservadoras ha sido hasta ahora muy torpe y contraproducente. Generalmente, los rectores han llamado a la policía.

Han ocurrido duras batallas con numerosos heridos y muchos estudiantes detenidos, decenas de ellos procesados por las autoridades judiciales por “crímenes” contra el “orden público”. Las autoridades educacionales y policíacas demuestran incapacidad para comprender el fenómeno, evaluar su contenido social y sólo se le ocurre recurrir a los métodos tradicionales de represión. En Florencia, un sargento de la policía gritaba desesperado: “¡Aquí no se entiende nada! ¡Estudiantes católicos y comunistas “chinos” atacándonos todos con piedras y palos en perfecta alianza!”

Si por un lado el movimiento tiene clara conciencia de representar un serio problema para las clases en el poder, también se da cuenta de ser por lo menos un estímulo político e ideológico para los partidos de la oposición de izquierda. Seguramente existe la conciencia de estar proponiendo y exigiendo en el plano científico primero, y político después, una aclaración teórica, una verificación práctica, una definición estratégica de lo que comúnmente se llama la “vía pacífica” hacia el socialismo.

Para los partidos marxistas será políticamente necesario reconocer y analizar objetivamente la nueva situación, crear condiciones para establecer diálogos, tratar de ganar nuevamente la confianza de una parte activa de la juventud, para poder después lograr la suma de su experiencia histórica con el aliento revolucionario de lo que de hecho hoy es la nueva vanguardia.

**GAETANO PAGANO**

(Servicio especial de Prensa Latina)